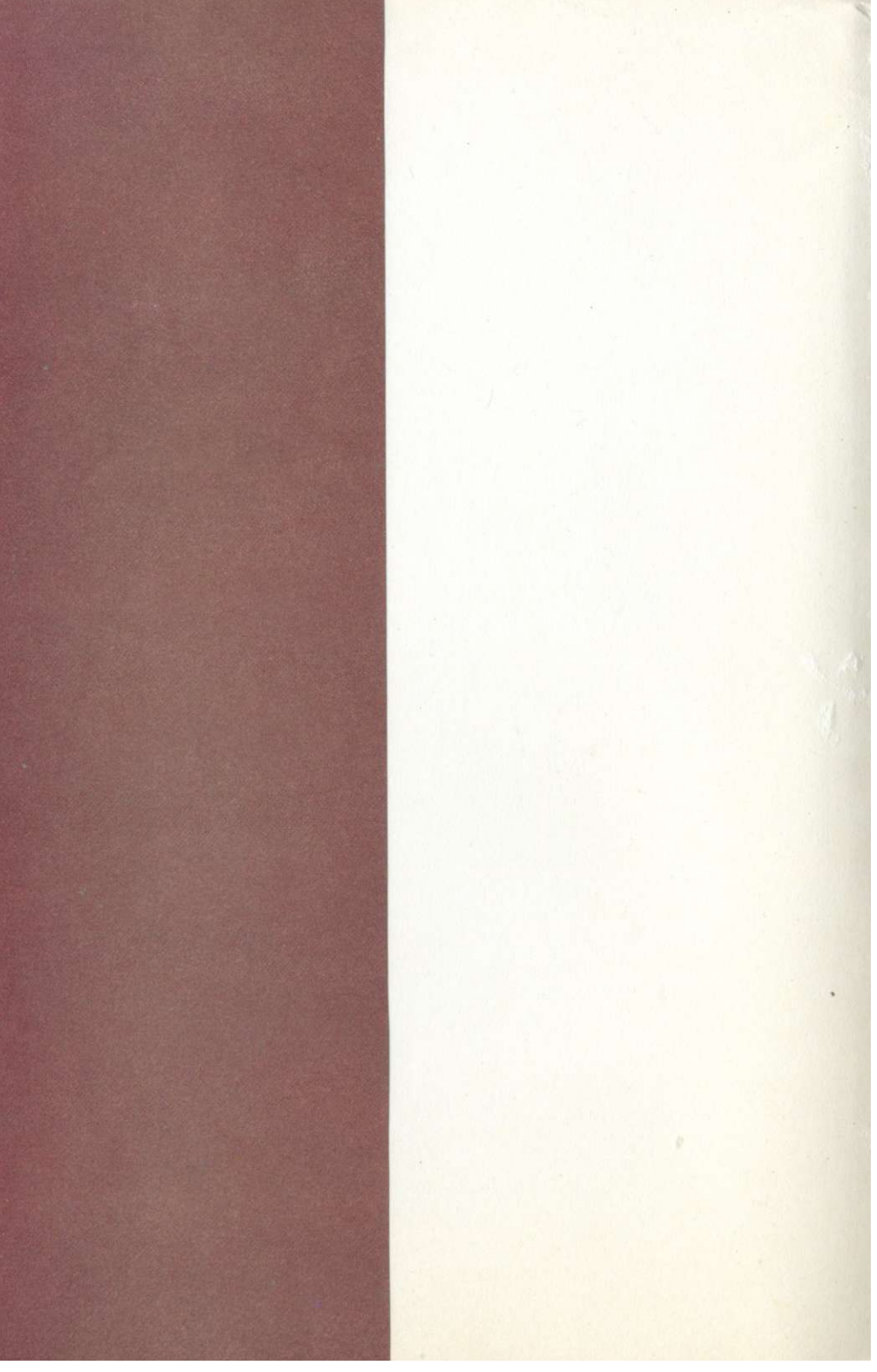


LO EXTRAÑO Y LO DIFÍCIL

Félix Dauajare



Joan Boldó i Climent, Editores



LO EXTRAÑO Y LO DIFÍCIL
Félix Dauajare

Félix Dauajare

**Lo extraño
y lo difícil**

Joan Boldó i Climent, Editores
CASA DE LA CULTURA SAN LUIS POTOSÍ

Coordinador de la colección: David Ojeda
Ilustración de portada: Jordi Boldó

Primera edición, noviembre 1988
© Joan Boldó i Climent, Editores
© Casa de la Cultura San Luis Potosí

ISBN 968-6109-28-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

Apiadaos de nosotros que combatimos siempre en las
fronteras
De lo ilimitado y por venir

Apollinaire

I

El amor y el combate

De pronto el fuego se nos impone
como un barco que necesariamente parte
se inventan aventuras
caminos y países

se olvida la distancia
y no se soportan los lugares seguros
ni los rostros afilados de la costumbre

el mundo vuelve a ser entonces
el sitio de los riesgos
el aire abre las puertas
la llama abre los brazos
y algunos se preguntan si el amor y el combate
pueden arreglar esto
poner las voces en un orden más limpio
y subir a los labios nuevamente

Lo extraño y lo difícil

a José de Jesús Sampedro

Evoco los años cuando la música
era un brebaje contra los bombardeos
 en los hospitales los artistas
hacían reír a los inválidos
y los grandes discursos de los grandes
eran palomas arriba de una bayoneta

En el aire algo nos incitaba aún
 tal vez la edad
la incipiente escritura
asediando con su furor externo
al interior del mundo y de nosotros
 tal vez el ánimo
un poco indiferente a los adioses
y a las pequeñas deslealtades

La pasión se nos moría como un voluntario
y hasta la historia era narrada por un loco
con una lógica peculiar y perfecta

Después vino lo extraño y lo difícil
otra locura implantó sus razones
los espacios quisieron hacerse de más luz
no obstante estar de tal manera corrompidos

y las señales
sobre todo
se volvieron tan fijas
que no se supo si era por la certeza
o el olvido

Al fin
se detonó en los años y en los hechos
la carga de extrañeza y la dificultad

Aquí se fue todo

Como los sueños de las abejas les son arrebatados
nadie puede plantar una bandera
y decir este ámbito es mío
no tenemos patria ni amor que alcance a compensar
esto que se nos quita
esto que equivocadamente rescatamos

El puño
 lo sabemos
 ya no encierra rencores
 posibilidades
el mar ya no pretende levantarse contra los cuerpos
en la réplica continuada de los verdes y azules:
aquel cuaderno donde lo ilimitado y la aventura
escribían sus colores infantiles
y la igualdad era la superficie

Aquí pasó lo irremediable
 se fue el cuerpo
 se fue la imagen
 la posibilidad y todo

La persistencia

Ya no queda
sino seguir amando esto tan sucio
tan sin sentido

una bomba de tiempo colocada bajo su realidad
no funcionó

esta casa
creemos
respetar el orden de todos los ausentes
y las evocaciones tienen así
la potestad de los inalterables

Vienen después los sueños que derriban
instalan sus caballos y sus rifles
y no es la casa
es el aire y las nubes
lo que en definitiva permanece

El cuerpo de aquí

Antes de que el paisaje me buscara
para ofrecerse como algo
donde las expresiones intentaran crecer
ya tenía compromisos
una casa y un pueblo
una leyenda de la carne
hechos para amasar el pan
la posibilidad la memoria
mi cuerpo fue de aquí
mas el ansia crecía
en otras dimensiones

Lo tardío

Una canción muy triste se aproxima
y nos devuelve imágenes
que van y se regresan
inventando los juegos más extraños
llega luego una forma
que se adhiere a la sangre
para poder vivir
y se queda en el aire
en el adiós
¿Qué hay para el gusano que nos mira
y el pájaro que jamás se detiene
para el grito que sacude la noche?

lo tardío se instala
pronuncia su sentencia

Por esta noche larga

**Hemos hecho
nuestro mejor esfuerzo para empeorar el mundo**

Eugenio Mántale

Se dice siempre mañana
para recomponer los órdenes repetitivos
e insultantes

se olvidan los patios
que no reciben luz
el silencio se pierde en los archivos
para cumplir su soledad
nos esforzamos por esta noche larga
con las costillas rotas
con la cabalgadura descompuesta

se hace tarde
y la tierra se quedará de nuevo
con los puños cerrados

II

A lo que salga

Hay que leer en la mano de las flores apaciguadas en el mármol o en la piedra cuando no podemos leer de otra manera habitando este ámbito donde una sonrisa se acompaña de una indisposición y el futuro es el animal que pasa todos los días frente a la puerta de los sueños perseguidos como vulgares malhechores refugiándose en un cuarto en una buhardilla o en un pequeño poema.

La imaginación golpea para pedir auxilio siguiendo en las cosas de todos los días la explicación antes buscada en los espacios sucedidos cada quinientos años siendo la permanencia la otra cara del deseo de partir.

Contra la enfermedad de posponer contra esos pasos que conducen irremediabilmente al deterioro en el obrar en el sentir la verdad nos revela la correspondencia entre una canción y lo que dice entre un pensamiento y el mundo no en la simple constatación para morir.

La memoria tiene el inconveniente de pasearse por muchos parques para olvidarlos después y se tiene que

recurrir al sencillo recurso de los animales que se sostienen sobre el tiempo sin preguntar por su sentido o el de los niños que caminan siempre sobre la certeza que les permite esperar la luz en una fecha en un sitio y sus anhelos tienen ese ámbito donde pasan lo mismo los ángeles que los demonios.

Aunque viéndolo bien no conviene arrojarse así como así a las cavernas alegóricas haciendo a un lado la luz que lleva en su cuerpo todas las explicaciones y todas las certezas de algo que vive en la piel en el oído o en el sabor de una magdalena.

Otra vez el mar

Muchas leyendas muchos signos muchos sueños
nos llegan desde hace miles de años y si
algunos son proyecciones de sus creadores
otros son tan ciertos como este mar que nos
ofrece su sal para limpiarnos como este
viaje que no tiene nada que ver con la llegada
sino con una huida irreprimible de algo que
poseyó la infancia la noche y el secreto. Hay
también una mano tan alejada de las cosas y
tan cerca de los adioses que de pronto nos
hace reflexionar sobre la inutilidad de las
fugas y aquellos vientres tan grandes y tan
tibios donde nada parece extraño y la amenaza
se acuesta con las garras ocultas lo mismo
que la muerte

A contrapelo

Muchas veces hay que hacer todo al revés
para encontrar la verdadera significación
para darle sentido a la aparente falta de
sentido
alguien encontró de este modo en el simple
intercambio la extrañeza y el yugo
otro en el espacio de los sueños no sólo
duendes sino deseos no realizados y desde
entonces el amor salió a la calle y tuvo
contacto con el aire los ojos y la piel
otro descubrió en la revuelta una nueva
razón para la paz distinta donde la muerte
no tuviera nada que hacer sólo el amor y
la palabra

Más acá

Cuando no existen negociaciones serias
con el mundo de allá el único recurso
es admitir una memoria capaz de dar
vida a todo lo que discute acaloradamente
con la destrucción un relato en donde
los caminos seguirán con sus pensamientos
iguales con otros pasos y con otros deseos
los arrecifes con sus golpes de pecho
contra el mar las estaciones cuya débil
memoria les obliga a repetir sus lecciones
cada año y la lluvia con sus carretas de
flores para no seguir hablando de lo que
está más allá de nosotros

Residuos nocturnos

Un buen día derribarán la puerta y no sabremos quiénes se interesan por nosotros si el sueño que olvidó su equipaje o eso tan evidente y extraño que se llama lo real y viene a despertarnos y a remover los residuos nocturnos de una pasión que extravió su ciudad y equivocadamente nos llama para saber si todavía creemos en la prolongación del tiempo. De cualquier modo necesitamos siempre que alguien nos llame sin importar su nombre pues finalmente es una señal de que vivimos aún y podemos hacer muchas cosas desde la indiferencia de los sótanos hasta la belicosidad de las ventanas donde podemos arrojar proyectiles para la consumación de esos residuos y entender la escritura como una forma de disparar y de sentir al mismo tiempo la ternura el amor y la dimensión de los ensueños

Recuerdo que

La tierra nos amaba un poco yo lo recuerdo

René Char

Esta tierra tuvo alguna vez para nosotros algo así como amor al entregarnos sus parques en forma de leyendas o escenarios de acontecimientos manipulados que parecían algo inocente. Después hubo un pequeño terremoto y las cosas ocultas salieron a la superficie el conocimiento desalojó al amor y los rostros cambiaron la disposición de sus rasgos ¿por qué tuvo que suceder esto? quizá los años la injusticia la soledad y lo mejor será seguir la historia como un camino redondo y reconocer que no es en la bonanza donde surgen los hechos importantes sino en el terror o en la tristeza y la pregunta será siempre la misma ¿la tierra nos ama un poco o nosotros a ella?

En busca de una aclaración

Si esta tierra al fin se aclarara

César Dávila Andrade

Cuando no puede hacerse alguna distinción
entre el deseo de salir o quedarse en el
camino los hechos son las monedas que en
una cara recuerdan a las calles y en la
otra a nosotros pero sujetas siempre por
un destino tan pulido como el oro y la plata
como la historia misma y si esta tierra se
aclarara por fin no habría necesidad de
pensamientos y temores de conjuros que abren
los ojos en la noche porque se iría seguro
como el agua o como aquellos sentimientos
que tocan a la puerta y exigen morir arriba
de los actos

Alguien quiere y no puede salir

No se puede salir de los límites marcados por un número una zona postal o un país reduciéndose de tal modo el aire las montañas los ríos que lo infranqueable se convierte en razón de estado y aunque uno lleve el amor y pueda morir por todo esto los papeles desplazan a la sangre la investigación hace a un lado otras cosas más importantes y se espera ante oficinas para saber qué margen de sometimiento se permite y así todos son arrollados por la formalidad se les pregunta por qué quieren salir para mirar algo distinto como una condición de amar lo inmediato quedando sólo el recurso de la emoción imaginaria del deseo no logrado y se hace más viva por ejemplo la imagen de alguien que nos hablaba sobre las dificultades de la expresión y a quien sólo se le ofrecía el idéntico espacio a su regreso o la nostalgia por una isla convertida en proyecto donde la libertad la nueva libertad dio sus primeros pasos frente al mar

Elogio de los silencios

Hablar es simplemente la escritura ignorante y primitiva que pone la huella en lugar del nombre y altera de pronto la tranquilidad del aire para vivir mas no se trata de los discursos sino de la comunicación inmediata y durable que cubre estos espacios donde se instalan los interrogatorios y las condenas en donde no son testigos ni el viento ni el mar ni los desiertos y si se trata de hablar de otra manera diremos que nos sentimos incómodos porque algo cojea se desvencija se derrumba y esto sólo puede sustituir a los silencios en muy contadas ocasiones y como actitud permanente es preciso romper con las seguridades que adormecen las garras con todas las soberanías que significan caminar por una calle sin poder caminar por las otras el habitar una ciudad y saber que no se pueden habitar otras el disponer de una palabra con la fatalidad de sepultar a las otras independientemente de su fuerza y así los silencios adquieren el sentido que les corresponde al lado de los discursos y proclaman de entrada que son alguien no sólo un alto un aliento un espacio vacío sino ante todo una interpretación

Piedras para un enigma

Un orden aceptado con títulos de propiedad con deseos de quedarse se convierte en el agua de un enigma y hasta aquellos edificios hechos para ser contemplados en las tardes para sugerir algo tan tenue y tan concreto como la permanencia buscan de pronto el humo de la pesadilla y arrinconan el antiguo conocimiento y le prohíben salir porque los cambios traen en las manos el fuego el enseñar de manera distinta y si no nos conocemos de pronto es preciso avanzar en la certeza de otros signos de otra seguridad y entonces la poesía desaloja a los números los relámpagos se cuajan y un pueblo abandonado se convierte en metrópoli y la nueva memoria encuentra sus zapatos su cama su escritorio el cuaderno donde anotaba desde hacía mucho tiempo lo que ahora contempla

Sobre la escuela del salmón

Hay ríos con los que nunca se puede estar
de acuerdo y es necesario recurrir a las
enseñanzas del salmón: no rebelarse cuando
se trata mal a un ciudadano o a un pueblo
curar la soledad con el sencillo ungüento
de salir a los parques
otra sería aceptar con los labios cruzados
lo que aparece después de las agonías reconociendo
aún que cualquier esfuerzo es una perfecta
inutilidad pero funciona en el jardín de uno
mismo en el sitio que siempre se recuerda
en el cuarto donde se oculta el pensamiento
o el poema y otra más decirle a alguien
súbitamente que abandone el territorio de
todos los días e interponga entre él y lo
que ama una palabra no entendida

III

Emergencia

y subirás a cubierta como un turista alucinado

Enrique Márquez

Tú tienes muy pocas posibilidades
en este espacio subterráneo
por donde pasan trenes y suicidas

amanecer es solamente
el pensamiento de la muerte por agua
marcado por las agujas y aconteceres diminutos

una salida queda entonces
buscar el aire nuevo
la escalera que te conduzca
como un turista alucinado

así

la noche próxima sin los ojos heridos
te llevará a cubierta
en donde el mar ensaye nuevamente
su vaivén y su fuego

La otra mano

**Para un preso no hay nada más temible que otra
mano de encarcelado.**

Jack Henry Abbot

No se debe tocar a un compañero
ni siquiera mirarlo
La muerte se agazapa en su esquina
sin arena
sin árbitro
sin público
y la voz cuando vuelve hora tras hora
tiene los ojos enrojecidos
La trivialidad de la destrucción
y el rostro de la primera referencia
son la pared donde se escribe el nombre
de la próxima víctima
La mano
con su mundo de libertad
es una parte de la prisión
y se sueña en caminar sobre el césped
o el concreto
para saber lo que los otros hacen
En todo esto hay sin embargo
un evidente olvido:
las arenas son hechas por el furor del mar
y el crimen es ahora una simple definición

Este es el sitio

Este es el sitio donde la soledad el hambre y el coraje
discuten acaloradamente:

yo te ahogo la sangre

yo te rasgo la piel

yo acaricio la muerte y la levanto

Esto le da a las piernas el impulso

de invertir el camino

a la imaginación el alimento que no tiene

Como vaso comunicante

compensa la indiferencia con el salto

la traición con la voz del amigo que retorna

a enseñarnos las recientes canciones

y el odio a lo inmediato

con la esperanza que camina por la misma banquetta

mas no se trata de las compensaciones

sino de algún intento donde la espera

sea comprendida

y todo lo que pase resulte muy sencillo y muy claro

La palabra de todos

No soy aún el otro

José A Ivarez Raragaño

No soy aún el otro

soy un ensayo que anuncia su presencia
con las señales que se remontan a los gritos
las gesticulaciones

los simples movimientos

y como me enseñaron a poseer un yo semejante
a una mercancía sin compradores
la visión con sus velas
su tacto en la profundidad
o su ambición de construir
pueden matar este infortunio

quizá llegue algún día
con las siguientes notas:
sin el color de la distancia
con la piel del contacto
con una historia que corra hacia después
en donde la palabra

por fin

sea la palabra de todos

Algo que no se calla

Algo se esconde siempre
cuando llegan los deshauciados
y los dinamiteros que apresuran los días
porque al mundo le castañetean los dientes
le atrapan el ritmo y el discurso

este lugar también aguarda a alguien
que no quiere vestir el uniforme
de las guerras inútiles
al artista que lleva los colores
al canto y a la piedra
también este dolor que no se calla
esta tarde que grita inútilmente

No se debe

Hay muy pocos lugares que puedan habitarse:
los ángeles se han ido
las fábulas se han incendiado
y las cosas que se quieren decir
tienen las bocas muy estrechas

alrededor se escuchan los disparos:
portarse bien
vestir el uniforme de la solemnidad
porque la disciplina es un pez
que no navega en los mares

no se siente en el furor la belleza
los pensamientos se visitan
bajo estrictas medidas de seguridad
y no se debe llorar por los desaparecidos
ni por los niños
que llevan la miseria como un dolor en la espalda

Una antigua señora

La tradición dejó de ser la señora
que dictaba sus órdenes para conservar
conciente

o inconcientemente
su poder

los niños se informaron de sus argucias:
repetir sin cansancio
la mentira ilustrada
el olvido intencional
y decidieron hacer las rectificaciones necesarias
conforme a su imaginación

su deseo
y su libertad

Participaron también los sediciosos

El quinto sol por ejemplo

Hay caminos que recogen sus pertenencias
las colocan en un costal
y salen en busca de los que se perdieron
o los abandonaron por otros mucho más confortables

hay poemas que quieren ser recogidos
por los que piensan que toparse con ellos
equivale a una solución
o a un enigma

hay cuartos que acogen
a los que sólo ven las estrellas
las nubes o el granizo
y son testigos de cuerpos
que quieren invalidar a la muerte

hay palabras que aparecen llenas de música
para que los poetas o los niños las organicen
de tal modo que al entrar en el ritmo
aludan a las voces de afuera
o al susurrar de los amantes

hay zapatillas que se sienten incómodas
con los pies llevados durante mucho tiempo

y necesitan aprender nuevos pasos
para encaminarse a la casa del quinto sol
por ejemplo

Futuro inmediato

Cuando un obrero se separe de los otros
en los talleres del futuro
y el contacto con las herramientas
soporte de su visible realidad
se abandone
y el trabajo sea un andar a tientas
a tontas y a locas en otra dimensión
por lugares sin señales ni rumbos
ni identidad posible
será preciso salir en busca de otras manos
para apoyarse contra los poderes
que no saben reír
ni amar
ni comprender

Donde la realidad

donde la realidad también, pese a todo, existe

Eudoro Fonseca

Los sueños se inventaron para paliar la locura
y ofrecer un recinto
donde el deseo pueda pasarse como un potro
o un adolescente al que se le prohíbe
arrojar bombas y pintar las paredes
también se han inventado los lenguajes
sin compromiso con el calor o el movimiento
mas al final está lo que se toca
y nunca duerme
y entonces es preciso
dibujar las siluetas de mañana
los sacudimientos y los pasos
para nutrir la tempestad
y las palabras con que se habla de la realidad

mas no de ésta

Alguien

Alguien abre la puerta con el propósito de comprobar
si todavía existe alguna posibilidad

primero un día

luego dos. ..

y finalmente

el tiempo se esconde
para acechar detrás de las cortinas
y descubrir que el color de lo visible
no ha penetrado en los resquicios
y las gentes que pasan son unas simples manos
unas piernas que recogen el lodo y la tristeza
unos ojos que guardan el pasado

ALGUIEN

se pone a llorar entonces
con la tristeza de un libro terminado

Aquí no es

Éste no es el lugar donde el amor se despoja
de la montaña que lleva muy abajo
ni donde se camina sin tartamudeos
no es el lugar donde los ojos se acarician sin
[repulsión

las estrellas no existen
la aventura ha colgado sus guantes
y la utopía recibe apenas sus primeras lecciones
sobre lo que se toca con unas manos sucias

aquí las horas padecen de invalidez
y hablan sólo de orden

de simple preparación para los órdenes totales

amor

imaginación

aventura

son ancianos que callan alrededor de una lumbre
que no quema

y sabiamente amodorra

Sucede que

Sucede que

los que construyen una casa
poniendo toda la dimensión de sus imágenes
el espesor de su cansancio
la miseria que se atraviesa en su futuro
no van a ser sus moradores

sucede que

los amantes del mar
van en busca de los peces y de los soles
para un amor convencional
y para las mesas también convencionales
donde nunca serán invitados

sucede que

los que han hecho la historia
con sus negaciones perfectas
cuando sus ojos se encaminan a los rumbos contrarios
llamando vino al pan y pan al vino
no aparecen mencionados en ninguna crónica

pero los constructores

los marineros

los combatientes

sin nombre sin rostro sin manos
alguna vez poseerán la tierra y el agua

Indice

I

Desde entonces	11
El amor y el combate	12
Lo extraño y lo difícil	13
Aquí se fue todo	15
De aquí y de allá	16
La persistencia	17
Tarea común	18
El cuerpo de aquí	19
Lo tardío	20
Sin errores	21
Por esta noche larga	22
Los que iban a poseer la tierra	23

II

A lo que salga	27
Otra vez el mar	29
A contrapelo	30
Más acá	31
Residuos nocturnos	32
Recuerdo que	33
En busca de una aclaración	34

Alguien quiere y no puede salir	35
Elogio de los silencios	36
Piedras para un enigma	37
Sobre la escuela del salmón	38

III

Emergencia	41
La otra mano	42
Este es el sitio	43
La palabra de todos	44
Algo que no se calla	45
No se debe	46
Una antigua señora	47
El quinto sol por ejemplo	48
Mirar y sentir	50
La soledad y el nunca	51
Futuro inmediato	52
Una que otra pregunta	53
Donde la realidad	54
Alguien	55
Aquí no es	56
Sucede que	57

**Se terminó de imprimir el día
20 de noviembre de 1988 en los talleres
de Praxis, gráfica editorial, Centenario 91-A,
Tequisquiapan, Qro. La edición consta de
1 000 ejemplares más sobrantes para reposición.**



Los fines de siglo parecen, con fatalidad, marcar las agonías de las épocas. Los últimos años del milenio pasado, signados por el pensamiento religioso, dieron lugar a profecías y conductas que evidenciaban el terror apocalíptico. Ahora, sin la tierra firme de la fe, con buena parte de cierta esperanza agotada, la poesía atisba el milenio que viene con escepticismo. En la actualidad resulta en verdad extraño, y difícil, el panorama del hombre. El pensamiento contemporáneo, persiguiendo la certidumbre, ha desembocado en dogmas y esquemas donde la fe en la razón sustituye a la que depositábamos en las creencias salvíficas: dos callejones sin salida, ni entrada. La creación poética, sin embargo, aún señala los ambiguos y oscuros caminos que no puede traducir sino como ecos y posibilidades de un saber o una actitud extraviados o por venir.

En *Lo extraño y lo difícil*, del escritor Félix Dauajare (San Luis Potosí, 1921), descubrimos la escéptica reflexión que evade las certezas de la holgazanería, las verdades de la banalidad y el optimismo de quien aspira a futuros insustanciales; en este libro atendemos al desencanto que, no obstante, conserva intacta una creencia: la ternura de la palabra, su capacidad para apelar al riesgo de nuestra memoria a través de la nostalgia, de la ironía y de la incredulidad. El fin de una época, se nos advierte aquí, no es más que el principio o el sueño de otra.

